

PUNTO SEGUNDO. — Considera que rehusar convertirse en el tiempo presente es decir que todavía no se ha ofendido á Dios bastante-mente, que es menester estar todavía un poco mas tiempo en su desgracia. Querer convertirse algun dia, y no querer que sea hoy, es querer disponer segun nuestro capricho del tiempo, de los tesoros, de los méritos, y hasta de la misma gracia de Jesucristo: querer dar reglas á la Sabiduría Divina, sujetar la providencia á nuestro humor, y hacerla esclava de nuestras mismas pasiones. ¡ Qué impiedad! ¡ Qué extravagancia! ¿ y habrá todavía valor para decir: yo me quiero convertir; pero será allá para otro tiempo: quiero entregarme á la devocion, pero allá mas adelante? ¿ Comprendes por ventura el verdadero, el ridiculo sentido de una proposicion tan poco cristiana?

¿ Temo acaso que me convierta demasiadamente temprano, si es que me convierto este año? ¿ Rezelo quizá, que si comienzo desde luego amar á Dios, me ha de quedar demasiado tiempo para amarle? Pasóse ya el tiempo mas florido de mi edad. Ya no me resta mas que una porcion de vida gastada, usada y roida en el servicio del mundo. ¡ Y con todo eso delibero! ¡ Aun me resisto á dar á Dios estas miserables reliquias! Ciertamente es menester hacer bien poco caso de la amistad de Dios para tratarle de esta manera.

¡ Ay, y que dolor en la hora de la muerte cuando llegue á pensar que yo fui aquel discípulo á quien Jesus amaba, y que no quise amar á Jesus! Si, Jesus me amaba cuando interiormente me llamaba á que mudase de vida: Jesus me amaba cuando me concedia aquellos bellos dias, aquellos largos años para que hiciese penitencia: Jesus me amaba cuando me convidaba con su gracia al principio de este año: Jesus me amaba cuando me ponía á la vista la inocencia, la penitencia, la caridad, y todos los ejemplos de virtud de Sta. Genoveva, y de tantos otros Santos. Reflexiones sólidas, meditaciones eficaces, discursos concluyentes: todas eran pruebas sensibles del amor que Dios me profesaba. Pero todo fué inútil para mí, porque no me dió la gana de convertirme. ¡ O Dios, qué cruel remordimiento!

Muérame, Señor, ahora en vuestro amor, si he de vivir algun tiempo sin amaros. Vos me amais, y todo me convence vuestra ternura. Esto es hecho: desde este mismo instante comienzo nueva vida, con esperanza de que todo os ha de acreditar mi eterno amor, mi perfecta conversion perpetuamente.

JACULATORIAS. — Yo comencé tarde á amaros, Señor, mas ya doy principio, y confieso ser ahora de vuestro escelso brazo esta mi conversion. (*Psalm. 6.*)

Resuelto estoy, y así lo he prometido, á guardar en adelante vuestros santos mandamientos. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

1 Lee delante de un Crucifijo los propósitos que hiciste ayer, y el nuevo plan de vida que te propusiste. Mira si hay que añadir, nota los embarazos que pueden ofrecerse, y deja tambien anotados los medios de que te has de servir para vencerlos. En esto es absolutamente necesario proceder con especificacion y con menudencia. Las resoluciones indeterminadas, vagas y genéricas solo sirven para adormecer los remordimientos de una conciencia justamente sobresaltada: lisonjean y engañan con la esperanza de una conversion futura, pero jamas convierten.

2 Comienza haciendo á Dios algun corto sacrificio, ya sea contradiciendo tu propia voluntad, y tu amor propio en ciertas cosas: ya sea mortificando tus sentidos en muchas ocasiones, ya sea privándote de lo que mas te gusta y te divierte. Nada sirven los grandes proyectos de conversion, si no se reducen á la obra. Todas las lecciones de moral son prácticas. No es rico el que solo sabe contar grandes cantidades, sino el que es dueño de las cantidades que cuenta. De la misma manera es menester que las obras acrediten lo que cada uno quiere ser, y lo que es efectivamente.

DIA IV.

MARTIROLOGIO.

LA OCTAVA DE LOS SANTOS INOCENTES.

SAN TITO, en la isla de Creta (hoy Candia), ordenado obispo de aquella isla por el apóstol S. Pablo: despues de haber cumplido exactamente con su apostólico ministerio, acabó felizmente sus dias, y fué sepultado en la iglesia de que habia sido digno Pastor. (*Véase su vida en las de este dia.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES PRISCO, presbítero, **PRISCILIANO**, diácono, y **BENITA**, mujer religiosa, en Roma, que fueron martirizados imperando el apóstata Juliano.

SANTA DRAFOSA, mujer de S. Flaviano, mártir, en Roma, la cual despues de la muerte de su marido, primeramente fué desterrada, y luego degollada por orden del mismo principe.

LOS SANTOS MÁRTIRES HERMES, **AGGEO** Y **CAYO**, que fueron martirizados siendo emperador Maximiano.

LA CONMEMORACION DE SAN MAVILO, mártir, en Adrumeto de Africa, al cual condenó á las bestias el cruelísimo presidente Escápula en

la persecucion del emperador Severo : y de esta suerte alcanzó la corona del martirio.

LOS ILUSTRES MÁRTIRES AQUILINO, GEMINO, EUGENIO, MARCIANO, QUINTO, TEODOTO, Y TRIFON, en el África.

SAN GREGORIO, obispo, en Langres de Francia, esclarecido con milagros.

SAN RIGOBERTO, obispo y confesor, en Reims de Francia.

SAN TITO, OBISPO Y CONFESOR, DISCÍPULO DE SAN PABLO
OBISPO.

SAN Tito habia nacido gentil, y parece haber sido convertido por S. Pablo; pues le llama su hijo en Cristo. Su extraordinaria virtud y su mérito le granjearon la estimacion particular, y el afecto de este Apóstol; pues le hallamos empleado de intérprete, y secretario suyo; y aquél le llama su hermano, y compañero en los trabajos: elogia escesivamente su solicitud, y su celo por la salvacion de sus hermanos y espresa en el modo mas tierno el consuelo, y el alivio que halla en él; en tal grado que en cierta ocasion dijo, no tenia su espíritu tranquilidad porque no habia encontrado á Tito en Troas. En el año de 51 acompañó á S. Pablo al concilio celebrado en Jerusalem con ocasion, y sobre el asunto de los ritos mosaicos. Aunque el Apóstol habia consentido en la circuncision de Timoteo para hacer á este ministro aceptable á los Judíos, no quiso sin embargo condescender en lo mismo con Tito, temeroso de dar de este modo alguna especie de aprobacion al error de ciertos falsos hermanos, que defendian, no haber sido abolidos por la Ley de Gracia los institutos ceremoniales de la de Moisés. A fines del año de 56 envió S. Pablo á Tito desde Efeso á Corinto con plena facultad, y comision de remediar algunos escándalos, y de apaciguar tambien las disensiones de aquella Iglesia. El Santo fué recibido en ella con grandes muestras de respeto y plenamente satisfecho en orden á la penitencia y sumision de los delincuentes; pero no pudieron vencerle á que aceptase presente alguno aun en el gasto de su escaso sustento. Su amor á esta Iglesia fué muy considerable, y á solicitud de ellos intercedió con S. Pablo para que perdonase á los que habian sido incestuosos. En el mismo año fué enviado segunda vez por el Apóstol á Corinto á disponer las limosnas que señalaba la Iglesia para los pobres cristianos de Jerusalem. Todas estas particularidades nos las enseña el mismo S. Pablo en sus dos Epístolas á los de Corinto.

Volviendo el Apóstol de Roma al Oriente, despues de su primera prision, hizo alto en la isla de Creta para predicar en ella la Fe de Jesucristo; pero clamando por su presencia las necesidades

de otras Iglesias, ordenó Obispo de aquella isla á su muy caro discipulo Tito, y le dejó acabar la obra que habia el Apóstol principiado con tan buen suceso. «Podemos formar juicio, dice S. Crisóstomo, por la importancia del cargo, cuan grande seria la estimacion que S. Pablo hacia de su discipulo.» Pero viendo que era de mucha consecuencia la pérdida de un compañero tal, á su vuelta á Europa, en el siguiente año, le ordenó el Apóstol que fuese á encontrarse con él á Nicópolis en Epiro, donde pensaba S. Pablo pasar el invierno, y salir para aquel lugar luego que llegase á Creta ó Tychicho, ó Arthemias, á quienes enviaba á suplir la ausencia en su encargo. Estas instrucciones las envió S. Pablo á Tito en la Epístola canónica dirigida á él durante su jornada á Nicópolis en el otoño del año de 64. Ordenóle que estableciese *Sacerdotes*, esto es, Obispos, como interpretan S. Jerónimo, S. Crisóstomo y Teodoreto, en todas las ciudades de la isla. Recopila las principales cualidades, que son necesarias en un Obispo, y le da un particular consejo tocante á su propia conducta para con su rebaño, exhortándole á sostener el rigor de la disciplina, pero sazonado con la dulzura y la suavidad. Contiene esta carta las reglas de la vida episcopal; y la misma, que podemos ver copiada con la mayor fidelidad en la vida de este discipulo. Hallamos á Tito en el año de 65 enviado por S. Pablo á predicar á Dalmacia. Volvió segunda vez á Creta, y estableció la Fe Católica en ella, y en las pequeñas islas adyacentes. Ultimamente debe concluirse diciendo, que este Santo acabó una laboriosa y santa vida con una dichosa muerte en Creta, en una edad muy avanzada, de que algunos afirman haber sido el año 94. El cuerpo de S. Tito fué custodiado con gran veneracion en la catedral de Gortina, de cuya ciudad metrópoli antigua de aquella isla, situada seis millas del monte Ida, se advierten todavia las ruinas. Habiendo sido destruida esta ciudad por los Sarracenos en el año de 823, jamás volvieron á descubrirse estas reliquias; á escepcion de su cabeza, que fué conducida á Venecia, y que actualmente se venera en la Basílica ducal de S. Marcos. S. Tito ha sido reputado en Creta por primer Arzobispo de Gortina; cuya silla metropolitana está establecida en Candia, desde que esta nueva metrópoli fué fundada por los Sarracenos. La catedral de la ciudad de Candia, que ahora da este nombre á toda la isla, tiene por titular el de nuestro Santo. Los Turcos dejaron esta iglesia en poder de los Cristianos; y la ciudad de Candia fué fundada en el siglo IX, diez y siete millas distante de la antigua Gortyn, ó Gortina; y bajo el metropolitano de Candia hay al presente en esta isla siete Obispos sufragáneos de la Comunion griega.

Quando S. Pablo eligió para el ministerio á Tito, ya era santo este discípulo, y el Apóstol halló en él todas las condiciones, que con tanta severidad le encargó que exigiese en cuantos hubiese de honrar con el cargo de pastor. Es ilusion de un celo falso, y una tentacion del enemigo para los jóvenes, novicios en la virtud, principiar á enseñar antes de haber aprendido ellos mismos á practicarla. Seguro es el perecer á un pájaro que deja el nido antes de saber volar. Los árboles que arrojan sus botones antes de la regular sazón, no dan el fruto, ó porque la flor cede á los rigores del hielo, ó porque queda marchita con los ardores del sol. Así aquellos que se entregan al ministerio exterior antes de que su espíritu esté enteramente lleno de las máximas del Evangelio, arrojan su interior virtud cuando es aun muy tierna, y producen solamente un fruto impuro, y aun vicioso. Todo el que emprende el cargo pastoral, además de una perfecta instruccion en la divina ley, máximas y espíritu del Evangelio, de una experiencia, discrecion, y de un conocimiento grande del corazón del hombre, es necesario haber seriamente procurado morir para sí mismo, por medio de una práctica habitual de la negacion de sí propio, y de una profunda y radicada humildad: y es forzoso estar tan ejercitados en la santa contemplacion, que pueda retener esta disposicion, habitual de alma en medio de las exteriores ocupaciones, y pueda en ellas decir: *Yo duermo, pero vela mi corazón*; esto es: Yo duermo para todas las cosas terrenas, y estoy despierto solamente para mi amigo, y mi Esposo celestial; abismado en las ideas, y en los deseos del mas ardiente amor.

La Misa es en honra de los Santos Inocentes, cuya Octava celebra hoy la Santa Iglesia, y su oracion es la que sigue.

Dios y Señor, cuya gloria confesaron hoy los Santos Mártires Inocentes, no con sus palabras, sino con su muerte, y con su sangre; haced que muran en nosotros todas las pasiones y todos los vicios, para que aquella fe que confesamos con la boca, la confiese tambien nuestra vida con las costumbres. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive, y reina, etc.

La Epistola es del capitulo 14 del Apocalypsi de S. Juan.

Vi (dice S. Juan) al Cordero que estaba sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil personas, que tenían escrito en las frentes su nombre, y el de su Padre. Tambien oí una voz del cielo, como la del ruido de muchas aguas y de un gran

trueno; pero la que oí era armoniosa, á la manera de la que entonan en sus cítaras los que las tocan; y cantaban como un nuevo cántico ante el Trono cuatro animales, y ancianos á él asistentes; sin que pudiera alguno otro decir aquel cántico, escepto los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron los redimidos de la tierra. Virgenes, que no se mancharon con mujeres los que seguian al Cordero donde fuere. Comprados de los hombres como primicias para Dios y el Cordero, en cuyos labios no se encontró falsedad, estantes sin mancha ante el Trono de Dios.

REFLEXIONES.

Solamente en la elevacion del monte, donde el aire es siempre puro, se ve al Cordero inmaculado, y en su compañía aquella multitud de almas escogidas, que no se avergonzaron del Evangelio; y pisando generosamente todos los respetos humanos, hicieron gloriosa vanidad de servirle, llevando escrito su nombre en la misma frente á vista de todo el mundo. Una virtud mediana, una alma tibia y cobarde no pierde jamás de vista á la tierra, y así solo ve al Cordero muy de lejos. No basta tener su nombre en la boca: es menester llevarle estampado en la frente. Muchos temen hacer una declaracion tan pública, porque despues es menester sostenerla con una conducta irreprochable. Es menester parecer cristiano; pero tambien es menester que cada uno sea lo que parece. Nuestras costumbres, y nuestras operaciones han de decir mudamente la religion que profesamos.

¡Qué gran don es la virginidad! ¡Qué escelentes son sus méritos! ¡Qué grandes los privilegios que goza! Solamente las vírgenes siguen al Cordero á cualquiera parte donde vaya: ellas solas están cerca de su persona: ellas solas, digámoslo así, componen su corte. Como la virginidad es el estado mas perfecto, el mas escelente, cualquier favor señalado, cualquiera gracia distinguida parece que se reserva para las almas que la profesan. Quiso Dios que el sacrificio de las vírgenes en la persona de los santos Inocentes consagrarse, por decirlo así, las primicias de la redencion. Ciertamente Dios no se complacé sino en las almas puras: ellas tienen el privilegio de conocerle mas perfectamente en esta vida, y ser mas distinguidas en la otra. Para conservarse delante del trono de Dios es menester no tener mancha.

El Evangelio es del capitulo 2 de S. Mateo.

A poco de haber nacido Jesucristo, se apareció á José en

sueños el ángel del Señor, diciéndole: Levanta, coge el niño, y á su madre, huye á Egipto, y permanece allí hasta que te avise. Porque sucederá que Herodes le busque para quitarle la vida. Levantándose José cogió al niño, y á su madre en aquella noche, y se retiró á Egipto, donde se mantuvo hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese el dicho del Señor por el Profeta; á saber: *Ulamé á mi hijo de Egipto.* Entonces

viéndose Herodes burlado por los Magos, se irritó en extremo, y mandó dar muerte á todos los niños que habia en Bethleem, y en sus confines, de dos años, y menores de esta edad, segun el tiempo que averiguó de los Magos; cumpliéndose el vaticinio de Jeremías profeta, que dijo: *Una voz se oyó en Rama de mucho llanto, y alarido: Rachel llora á sus hijos, sin querer consolarse porque no existen.*

MEDITACION.

De la estrecha necesidad, que todos tenemos de convertirnos.

PUNTO PRIMERO.—Considera si quisieras morir en la disposición en que te hallas con los defectos que tienes, y con los remordimientos de conciencia, que te punzan. ¿Pues para qué dilatas á otro tiempo esta indispensable reforma?

¡Cosa estraña! Todos convienen en que tienen necesidad de convertirse. Pásanse las reflexiones, las meditaciones en conocer los defectos, los vicios que nos dominan; y despues de dos años, de seis años, de diez años que se ha hecho esta revista, que se ha hecho esta confesion, todavía la conversion, la reforma de las costumbres se está por hacer.

Si creemos que tenemos necesidad de convertirnos algun dia, ¿qué razon tenemos para no convertirnos el dia de hoy? ¿Tenemos acaso convertirnos muy temprano? ¡Pero ah! que aunque lo hiciéramos hoy, siempre tendríamos el dolor de haberlo hecho muy tarde.

Eres jóven, eres mozo. ¿Y por ventura, Dios nos pide únicamente los años, los dias de la vejez? Eres rico, estás en empleo, eres hombre distinguido. ¿Luego es menester vivir en pecado? ¿Luego es menester proseguir en ofender á Dios? ¿Luego es menester menospreciar su gracia? Causan horror estas consecuencias. ¿Pero de qué otra manera se razona, se discurre, cuando se dilata la conversion con tan frívolos pretextos? ¿Y tú no te quieres convertir hoy? ¿Pues tampoco te convertirás mañana. Quanto mas adelante vayas, tendrás que vencer mayores dificultades. Si hoy

te dominan las pasiones, el interés, y los respetos humanos, mañana te tiranizarán. No hay que perder tiempo; porque todo se puede temer cuando se pierde el tiempo, y no se aprovecha la gracia; cuando se resiste á estas reflexiones, á estas inspiraciones apretantes, de que quizá está pendiente tu eterna salvacion.

Señor, ¿si serán de esta consecuencia las que yo siento en este instante? Si lo son, y las desprecio, ¡desdichado de mí! Ya es tiempo, que se acaben mis irresoluciones: esto es hecho; quiero ser vuestro, mi Dios, quiero ser vuestro sin reserva. Ya no mas medios deseos; ya no mas vanos pretextos; ya no mas peligrosas dilaciones.

PUNTO SEGUNDO.—Considera, que hay circunstancias favorables, hay ciertos modos felices en orden á la salvacion, los cuales importa mucho aprovecharlos bien, y es muy peligroso despreciarlos. ¿Quién nos ha dicho, que no es el dia de hoy ese dia crítico? Dios llama, Dios solicita, Dios aprieta con voces interiores. ¡Oh! que es mucho de temer cuando Dios calla.

¡Qué ocasion mas favorable para la conversion de Herodes! ¡qué momento mas feliz, que el arribo de los Magos! ¡Qué dicha la de este Rey, si de buena fe hubiera querido buscar á su Dios, y á su Salvador, que le advirtió de su venida, y le convidó para que fuese á visitarle! Tuvo Herodes pensamiento de hacerlo: no cesó la gracia de solicitarle interiormente. Este fué el momento crítico de su salvacion. ¿Y esta misma meditacion no será acaso para alguno ese crítico momento? Resistió Herodes á la gracia: despertósele el temor, la ambicion, los vanos zelos de estado: revolviéronse todas las pasiones; ¡y á qué escesos de impiedad, de furor, y de crueldad no precipitaron á este tirano! ¡Oh, qué desdicha es hacer á la gracia resistencia!

Demasiado tiempo ha, Señor, que yo resisto á las que vos me dispensais benignamente: eternamente sea bendita vuestra misericordia, porque habeis querido aguardarme hasta este dia. Conozco que tengo necesidad de reformar mis costumbres, de vencer mis pasiones, de arreglar mi vida segun vuestras máximas. Sea siempre, Señor, vuestra gracia mas abundante, porque pretendo no dilatar mi conversion ni un solo dia.

JACULATORIAS.—Mi corazon está preparado, Dios mio, mi corazon está preparado á hacer vuestra divina voluntad. (*Psalm. 56.*)

Si, mi Dios, y mi Señor: yo os amaré en adelante: yo os amaré, y siendo vos mi fortaleza, espero amaros por toda la eternidad, á pesar de mi enemigo el demonio. (*Psalm. 17.*)

PROPOSITOS.

1 Inútilmente se concluye la necesidad de enmiendarse, si la vida no acredita prácticamente la enmienda. Examina seriamente, y con un espíritu verdaderamente cristiano todo lo reprehensible que hay en tí, todo lo que necesita reformarse. ¿No hay alguna mala costumbre? ¿No hay alguna ocasion próxima, ó remota? Ese espíritu altanero; ese genio impaciente; ese humor colérico; esa habitual delicadeza en el comer, en el vestir, y en todo lo que se hace; esa negligencia voluntaria en el cumplimiento de las obligaciones del estado, ó del empleo; esa falta de devocion, y aun de respeto en los ejercicios mas sagrados de la religion; esa indevocion diaria que casi ha pasado ya á naturaleza, sobrados materiales ofrecen para una gran reforma. Señala dos ó tres defectos de estos, escogiendo los mas capitales: y no dejes pasar este dia sin haber puesto en práctica lo que hubieres determinado.

2 Acude hoy á la iglesia, asiste al santo sacrificio de la misa, haz tus ejercicios espirituales con tanta modestia, con tanto fervor, con tanta devocion, que sean como pruebas efectivas de la sinceridad de tus propósitos. Muestra en todas ocasiones aquella dulzura, aquella modestia cristiana, de la cual nos dió Jesucristo tan bellas, tan concluyentes, y tan espresivas lecciones. Y para nutrir, para fomentar esta buena voluntad, este nuevo fervor, repite muchas veces entre dia las palabras del Profeta: Mi corazon está preparado, Señor, mi corazon está preparado. *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum. (Psalm. 56.)*

DIA V.

MARTIROLOGIO.

LA VIGILIA DE LA EPIFANIA DEL SEÑOR.

SAN TELESFORO, papa, en Roma. (*Véase su vida en las de este dia.*)

LA CONMEMORACION DE MUCHOS SANTOS MÁRTIRES, en Egipto, que fueron muertos en la Tebaida con diverso género de tormentos durante la persecucion de Diocleciano.

SAN SIMEON, monge, en Antioquia, que vivió muchos años encima de una columna, por lo cual fué llamado el STILITA, esto es, columnario. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN EDUARDO, rey, en Inglaterra, insigne por la virtud de la castidad y por el don de hacer milagros, cuya fiesta por decreto del papa Inocencio XI se celebra el dia 13 de octubre, en que fué trasladado su sagrado cuerpo. (*Véase su vida en dicho dia.*)

SANTA SINGLETICA, virgen, en Alejandria, cuyos esclarecidos hechos escribió S. Atanasio. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SANTA EMILIANA, virgen, en Roma, tia de S. Gregorio papa, la cual llamada por su hermana Tarsila, que estaba ya en el cielo, en este mismo dia la siguió pasando de esta vida á la eterna.

SANTA APOLINARIA, virgen, en el mismo dia. (*Véase su vida en las de este dia.*)

LA VIGILIA DE LA EPIFANIA.

CELEBRA hoy la Iglesia el Oficio, y hace como la fiesta de la Epifania, para disponer los fieles con un modo particular á la celebracion de este gran misterio, y para darles con esta festividad preparatoria una idea mas alta de la solemnidad de mañana.

Lo que singularmente hizo mas célebre en la Iglesia esta vigilia fué el bautismo de los catecúmenos, cuya ceremonia se hacia esta noche en el Oriente con mayor pompa, y con mas solemne aparato que se ejecutaba en el Occidente la vigilia de Pascua, y de Pentecostes. Encendíase esta noche un gran número de lámparas, de velas, y de hachas, y el pueblo la pasaba toda en la iglesia, dedicado á ejercicios de leccion, y de oracion.

Habiéndose mudado la costumbre de las vigalias nocturnas, se trasladó esta fiesta al dia precedente, con el oficio, y con parte de las ceremonias. Dispensóse en el ayuno, que siempre servia de preparacion á las mayores solemnidades, en atencion á que este dia estaba comprendido entre Navidad y Reyes, cuyo tiempo se consideraba como una fiesta continuada: *inter Natále Domini, et Epifaniam omni die festivitates sunt*, dice el Concilio Turonense. Porque el ayuno siempre debia ir acompañado de luto, y de tristeza, y la fiesta estaba pidiendo de justicia gala y alegría.

No contribuía poco á esta misma solemnidad la bendiccion de las aguas que llamaban *saludables*, la cual se hacia tal noche como ésta para bautizar á los catecúmenos. Y es que la Iglesia, siguiendo una tradicion antiquísima, siempre hacia memoria del bautismo de Jesucristo en el mismo dia de la Epifania.

S. Juan Crisóstomo dice en un sermón, que los fieles de su tiempo, aun los que ya estaban bautizados, tenían la devocion de lavarse con estas aguas como santificadas por la bendiccion de la Iglesia, y de llevarlas á sus casas. A la media noche de esta solemne fiesta, dice este Padre, todos los fieles, despues de haberse lavado con las aguas saludables, que por la bendiccion de la Iglesia están como revestidas de la virtud de aquellas, que consagró con su bautismo el Salvador del mundo, las llevan á sus casas, y las guardan dos y tres años, conservándose tan claras y